



POESÍA DE  
SAN JUAN DE LA CRUZ

*Selección  
de textos  
Guillermo Fernández*



POESÍA  
DE SAN JUAN DE LA CRUZ



*Colección dirigida por Guillermo Fernández (†)*



POESÍA DE  
SAN JUAN DE LA CRUZ

*Selección  
de textos  
Guillermo Fernández*

SECRETARÍA DE CULTURA Y TURISMO

---

2 0 2 2



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza  
*Gobernador Constitucional*

Marcela González Salas y Petricioli  
*Secretaria de Cultura y Turismo*

CONSEJO EDITORIAL

*Consejeros*

Marcela González Salas y Petricioli, Rodrigo Jarque Lira,  
Gerardo Monroy Serrano, Jorge Alberto Pérez Zamudio

*Comité Técnico*

Félix Suárez González, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

*Secretario Ejecutivo*

Alfredo Barrera Baca

*Poesía de San Juan de la Cruz*

© Primera edición: Instituto Mexiquense de Cultura, 2000

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2021

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México  
Jesús Reyes Heróles núm. 302,  
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© San Juan de la Cruz, por textos

© Guillermo Fernández García, por selección de textos

ISBN: 978-607-490-371-3

ISBN: 978-607-490-290-7 (colección)

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 226/01/58/21

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

## CÁNTICO ESPIRITUAL





## I

*Canciones del alma que se goza de haber llegado  
al alto estado de perfección, que es la unión con  
Dios, por el camino de la negación espiritual*

En una noche oscura,  
Con ansias de amores inflamada,  
¡Oh dichosa ventura!  
Salí sin ser notada,  
Estando ya mi casa sosegada.

A oscuras y segura  
Por la secreta escala, disfrazada,  
¡Oh dichosa ventura!  
A oscuras, y en celada.  
Estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa,  
En secreto, que nadie me veía,  
Ni yo miraba cosa,

Sin otra luz ni guía,  
Sino la que en el corazón ardía.

Aquesta me guiaba  
Más cierto que la luz del mediodía,  
A donde me esperaba  
Quien yo bien me sabía,  
En parte donde nadie parecía.

¡Oh noche, que guiaste,  
Oh noche amable más que el alborada:  
Oh noche, que juntaste  
Amado con amada,  
Amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido,  
Que entero para él sólo se guardaba,  
Allí quedó dormido,  
Y yo le regalaba,  
Y el ventalle de cedros aire daba.

El aire de la almena,  
Cuando yo sus cabellos esparcía,  
Con su mano serena  
En mi cuello hería,  
Y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme,  
El rostro recliné sobre el Amado,  
Cesó todo, y dejéme,  
Dejando mi cuidado,  
Entre las azucenas olvidado.

## II

*Canciones entre el alma y el Esposo*

## ESPOSA

¿A dónde te escondiste,  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste,  
Habiéndome herido;  
Salí tras de ti clamando, y eras ido.

Pastores, los que fuerdes  
Allá por las majadas al Otero,  
Si por ventura vierdes  
Aquel que yo más quiero,  
Decidle que adolezco, peno y muero.

Buscando mis amores,  
Iré por esos montes y riberas,

Ni cogeré las flores,  
Ni temeré las fieras,  
Y pasaré los fuertes y fronteras.

#### PREGUNTA A LAS CRIATURAS

Oh bosques y espesuras,  
Plantadas por la mano del Amado,  
Oh prado de verduras,  
De flores esmaltado,  
Decid si por vosotros ha pasado.

#### RESPUESTA DE LAS CRIATURAS

Mil gracias derramando,  
Pasó por estos sotos con presura,  
Y yéndolos mirando,  
Con sola su figura  
Vestidos los dejó de hermosura.

## ESPOSA

¡Ay, quién podrá sanarme!  
Acaba de entregarte ya de vero,  
No quieras enviarme  
De hoy ya más mensajero,  
Que no saben decirme lo que quiero.

Y todos cuantos vagan,  
De ti me van mil gracias refiriendo  
Y todos más me llagan,  
Y déjame muriendo  
Un no sé qué que quedan balbuciendo.

Mas, ¿cómo perseveras,  
Oh vida, no viviendo donde vives,  
Y haciendo porque mueras,  
Las flechas que recibes,  
De lo que del Amado en ti concibes?

¿Por qué, pues has llagado  
A aqueste corazón, no le sanaste?

Y pues me le has robado,  
¿Por qué así le dejaste,  
Y no tomas el robo que robaste?

Apaga mis enojos,  
Pues que ninguno basta a deshacellos,  
Y véante mis ojos,  
Pues eres lumbre de ellos,  
Y sólo para ti quiero tenellos.

Descubre tu presencia,  
Y máteme tu vista y hermosura;  
Mira que la dolencia  
De amor, que no se cura  
Sino con la presencia y la figura.

¡Oh cristalina fuente,  
Si en esos tus semblantes plateados,  
Formases de repente  
Los ojos deseados,  
Que tengo en mis entrañas dibujados!

Apártalos, Amado,  
Que voy de vuelo.

## ESPOSO

Vuélvete, paloma,  
Que el ciervo vulnerado  
Por el otero asoma,  
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

## ESPOSA

Mi Amado, las montañas,  
Los valles solitarios nemorosos,  
Las ínsulas extrañas,  
Los ríos sonorosos,  
El silbo de los aires amorosos.

La noche sosegada  
En par de los levantes de la aurora,  
La música callada,



La soledad sonora,  
La cena, que recrea y enamora.

Nuestro lecho florido,  
De cuevas de leones enlazado,  
En púrpura tendido,  
De paz edificado,  
De mil escudos de oro coronado.

A zaga de tu huella  
Las jóvenes discurren al camino  
Al toque de centella,  
Al adobado vino,  
Emisiones de bálsamo Divino.

En la interior bodega  
De mi Amado bebí, y cuando salía  
Por toda aquesta vega,  
Ya cosa no sabía,  
Y el ganado perdí, que antes seguía.

Allí me dio su pecho,  
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,  
Y yo le di de hecho  
A mí, sin dejar cosa;  
Allí le prometí de ser su esposa.

Mi alma se ha empleado,  
Y todo mi caudal en su servicio:  
Ya no guardo ganado,  
Ni ya tengo otro oficio;  
Que ya sólo en amar es mi ejercicio.

Pues ya si en el ejido,  
De hoy más no fuere vista ni hallada,  
Diréis que me he perdido,  
Que andando enamorada,  
Me hice perdidiza, y fui ganada.

De flores y esmeraldas  
En las frescas mañanas escogidas,  
Haremos las guirnaldas,

En tu amor florecidas,  
Y en un cabello mío entretejidas.

En solo aquel cabello,  
Que en mi cuello volar consideraste,  
Mirástele en mi cuello,  
Y en él preso quedaste,  
Y en uno de mis ojos te llagaste.

Cuando tú me mirabas,  
Tu gracia en mí tus ojos imprimían:  
Por eso me adamabas,  
Y en eso merecían  
Los míos adorar lo que en ti vían.

No quieras despreciarme,  
Que si color moreno en mí hallaste,  
Ya bien puedes mirarme,  
Después que me miraste,  
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

Cogednos las raposas,  
Que está ya florecida nuestra viña,  
En tanto que de rosas  
Hacemos una piña,  
Y no parezca nadie en la montaña.

Detente, Cierzo muerto;  
Ven, Austro, que recuerdas los amores,  
Aspira por mi huerto,  
Y corran sus olores,  
Y pacerá el Amado entre las flores.

#### ESPOSO

Entrándose ha la Esposa  
En el ameno huerto deseado,  
Y a su sabor reposa,  
El cuello reclinado  
Sobre los dulces brazos del Amado.

Debajo del manzano,  
Allí conmigo fuiste desposada,

Allí te di la mano,  
Y fuiste reparada,  
Donde tu madre fuera violada.

A las aves ligeras,  
Leones, ciervos, gamos saltadores,  
Montes, valles, riberas,  
Aguas, aires, ardores,  
Y miedos de las noches veladores:

Por las amenas liras  
Y canto de serenas os conjuro  
Que cesen vuestras iras,  
Y no toquéis al muro,  
Porque la Esposa duerma más seguro.

#### ESPOSA

Oh ninfas de Judea,  
En tanto que en las flores y rosales  
El ámbar perfumea,

Morá en los arrabales,  
Y no queráis tocar nuestros umbrales.

Escóndete, Carillo,  
Y mira con tu haz a las montañas,  
Y no quieras decillo;  
Mas mira las compañías  
De la que va por ínsulas extrañas.

#### ESPOSO

La blanca palomica  
Al Arca con el ramo se ha tornado,  
Y ya la tortolica  
Al socio deseado  
En las riberas verdes ha hallado.

En soledad vivía,  
Y en soledad ha puesto ya su nido,  
Y en soledad la guía  
A solas su querido,  
También en soledad de amor herido.

## ESPOSA

Gocémonos, Amado,  
Y vámonos a ver en tu hermosura  
Al monte u al collado,  
Do mana el agua pura;  
Entremos más adentro en la espesura.

Y luego a las subidas  
Cavernas de la piedra nos iremos,  
Que están bien escondidas,  
Y allí nos entraremos,  
Y el mosto de granadas gustaremos.

Allí me mostrarías  
Aquello que mi alma pretendía,  
Y luego me darías  
Allí tú, vida mía,  
Aquello que me diste el otro día.

El aspirar del aire,  
El canto de la dulce Filomena,

El soto y su donaire,  
En la noche serena  
Con llama que consume y no da pena.

Que nadie lo miraba,  
Aminadab tampoco parecía,  
Y el cerco sosegaba,  
Y la caballería  
A vista de las aguas descendía.



## III

*Canciones del alma en la íntima comunicación  
de unión de amor de Dios*

¡Oh llama de amor viva,  
Que tiernamente hieres  
De mi alma en el más profundo centro!  
Pues ya no eres esquiva,  
Acaba ya si quieres,  
Rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave!  
¡Oh regalada llaga!  
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,  
Que a vida eterna sabe,  
Y toda deuda paga!  
Matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,  
En cuyos resplandores  
Las profundas cavernas del sentido,

Que estaba oscuro y ciego,  
Con extraños primores  
Calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso  
Recuerdas en mi seno,  
Donde secretamente solo moras!  
Y en tu aspirar sabroso  
De bien y gloria lleno,  
¡Cuán delicadamente me enamoras!

## IV

*Coplas del mismo hechas sobre un éxtasis de alta  
contemplación*

Entréme donde no supe,  
Y quedéme no sabiendo,  
Toda ciencia trascendiendo.

Yo no supe dónde entraba,  
Pero, cuando allí me ví,  
Sin saber dónde me estaba,  
Grandes cosas entendí;  
No diré lo que sentí,  
Que me quedé no sabiendo,  
Toda ciencia trascendiendo.

De paz y de piedad  
Era la ciencia perfecta,  
En profunda soledad,  
Entendida vía recta;  
Era cosa tan secreta,

Que me quedé balbuciendo,  
Toda ciencia trascendiendo.

Estaba tan embebido  
Tan absorto y ajenado,  
Que se quedó mi sentido  
De todo sentir privado;  
Y el espíritu dotado  
De un entender no entendiendo,  
Toda ciencia trascendiendo.

El que allí llega de vero,  
De sí mismo desfallece;  
Cuanto sabía primero  
Mucho bajo le parece;  
Y su ciencia tanto cresce,  
Que se queda no sabiendo,  
Toda ciencia trascendiendo.

Cuanto más alto se sube,  
Tanto menos entendía  
Que es la tenebrosa nube

Que a la noche esclarecía;  
Por eso quien la sabía  
Queda siempre no sabiendo,  
Toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo  
Es de tan alto poder,  
Que los sabios arguyendo  
Jamás le pueden vencer;  
Que no llega su saber  
A no entender entendiendo,  
Toda ciencia trascendiendo.

Y es de tan alta excelencia  
Aqueste sumo saber,  
Que no hay facultad ni ciencia  
Que le puedan emprender;  
Quien se supiere vencer  
Con un no saber sabiendo,  
Irá siempre trascendiendo.

Y si lo queréis oír,  
Consiste esta suma ciencia  
En un sabido sentir  
De la divinal Esencia;  
Es obra de su clemencia  
Hacer quedar no entendiendo,  
Toda ciencia trascendiendo.

## V

*Coplas del alma que pena por ver a Dios*

Vivo sin vivir en mí,  
Y de tal manera espero,  
Que muero porque no muero.

En mí yo no vivo ya,  
Y sin Dios vivir no puedo;  
Pues sin Él y sin mí quedo,  
Este vivir ¿qué será?  
Mil muertes se me hará,  
Pues mi misma vida espero,  
Muriendo porque no muero.

Esta vida que yo vivo  
Es privación de vivir;  
Y así, es continuo morir  
Hasta que viva contigo;  
Oye, mi Dios, lo que digo,

Que esta vida no la quiero;  
Que muero porque no muero.

Estando absente de ti,  
¿Qué vida puedo tener,  
Sino muerte padecer,  
La mayor que nunca vi?  
Lástima tengo de mí,  
Pues de suerte persevero,  
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale,  
Aun de alivio no carece,  
Que en la muerte que padesce,  
Al fin la muerte le vale;  
¿Qué muerte habrá que se iguale  
A mi vivir lastimero,  
Pues si más vivo más muero?

Cuando me pienso aliviar  
De verte en el Sacramento,  
Háceme más sentimiento



El no te poder gozar;  
Todo es para más penar,  
Por no verte como quiero,  
Y muero porque no muero.

Y si me gozo, Señor,  
Con esperanza de verte,  
En ver que puedo perderte  
Se me dobla mi dolor:  
Viviendo en tanto pavor,  
Y esperando como espero,  
Muérome porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,  
Mi Dios, y dame la vida;  
No me tengas impedida  
En este lazo tan fuerte;  
Mira que peno por verte,  
Y mi mal es tan entero,  
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,  
Y lamentaré mi vida  
En tanto que detenida  
Por mis pecados está.  
¡Oh mi Dios! ¿cuándo será?  
Cuando yo diga de vero:  
Vivo ya porque no muero.

## VI

*Otras del mismo a lo divino*

Tras de un amoroso lance,  
Y no de esperanza falto,  
Volé tan alto, tan alto,  
Que le di a la caza alcance.

Para que yo alcance diese  
A aqueste lance divino,  
Tanto volar me convino,  
Que de vista me perdiese;  
Y con todo, en este trance,  
En el vuelo quedé falto;  
Mas el amor fue tan alto,  
Que le di a la caza alcance.

Cuando más alto subía,  
Deslumbróseme la vista,  
Y la más fuerte conquista

En oscuro se hacía;  
Más por ser de amor el lance  
Di un ciego y oscuro salto,  
Y fui tan alto, tan alto,  
Que le di a la caza alcance.

Cuanto más alto llegaba  
De este lance tan subido,  
Tanto más bajo y rendido  
Y abatido me hallaba;  
Dije: No habrá quien alcance;  
Y abatíme tanto, tanto,  
Que fui tan alto, tan alto,  
Que le di a la caza alcance.

Por una extraña manera  
Mil vuelos pasé de un vuelo,  
Porque esperanza de cielo  
Tanto alcanza cuanto espera;  
Esperé solo este lance,

Y en esperar no fui falto,  
Pues fui tan alto, tan alto,  
Que le di a la caza alcance.

## VII

*Otras canciones a lo divino  
de Cristo y el alma*

Un pastorcico solo está penando,  
Ajeno de placer y de contento,  
Y en su pastora puesto el pensamiento,  
Y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado,  
Que no le pena verse así afligido,  
Aunque en el corazón está herido;  
Mas llora por pensar que está olvidado.

Que sólo de pensar que está olvidado  
De su bella pastora, con gran pena  
Se deja maltratar en tierra ajena,  
El pecho del amor muy lastimado.

Y dice el pastorcico: ¡Ay, desdichado  
De aquel que de mi amor ha hecho ausencia,

Y no quiere gozar la mi presencia,  
Y el pecho por su amor muy lastimado!

Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado  
Sobre un árbol do abrió sus brazos bellos,  
Y muerto se ha quedado, asido de ellos,  
El pecho del amor muy lastimado.

## VIII

*Cantar del alma que se huelga  
de conocer a Dios por fe*

Que bien sé yo la fonte que mana y corre,  
Aunque es de noche.

Aquella eterna fonte está ascondida,  
Que bien sé yo do tiene su manida,  
Aunque es de noche.

Su origen no lo sé, pues no le tiene,  
Mas sé que todo origen de ella viene,  
Aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella,  
Y que cielos y tierra beben de ella,  
Aunque es de noche.



Bien sé que suelo en ella no se halla,  
Y que ninguno puede vadealla,  
Aunque es de noche.

Su claridad nunca es escurecida,  
Y sé que toda luz de ella es venida,  
Aunque es de noche.

Sé ser tan caudalosas sus corrientes,  
Que infiernos, cielos riegan, y las gentes,  
Aunque es de noche.

El corriente que nace de esta fuente,  
Bien sé que es tan capaz y omnipotente,  
Aunque es de noche.

El corriente que de estas dos procede  
Sé que ninguna de ellas le precede,  
Aunque es de noche.

Aquesta eterna fonte está escondida  
En este vivo pan por darnos vida,  
Aunque es de noche.

Aquí se está llamando a las criaturas,  
Y de esta agua se hartan, aunque a oscuras,  
Porque es de noche.

Aquesta viva fuente, que deseo,  
En este pan de vida yo la veo,  
Aunque es de noche.

## IX

## ROMANCE 1

*Sobre el Evangelio “In principio erat Verbum”  
acerca de la Santísima Trinidad*

En el principio moraba  
El Verbo, y en Dios vivía,  
En quien su felicidad  
Infinita poseía.

El mismo Verbo Dios era,  
Que el principio se decía;  
Él moraba en el principio,  
Y principio no tenía.

Él era el mesmo principio;  
Por eso de él carecía;  
El Verbo se llama Hijo  
Que del principio nacía.

Hale siempre concebido,  
Y siempre le concebía,  
Dale siempre su substancia,  
Y siempre se la tenía.

Y así, la gloria del Hijo  
Es la que el Padre había  
Y toda su gloria el Padre  
En el Hijo poseía.

Como amado en el amante,  
Uno en otro residía,  
Y aquese amor que los une,  
En lo mismo convenía.

Con el uno y con el otro  
En igualdad y valía:  
Tres Personas y un amado  
Entre todos tres había.

Y un amor en todas ellas  
Y un amante las hacía;

Y el amante es el amado  
En que cada cual vivía;

Que el ser que los tres poseen,  
Cada cual lo poseía,  
Y cada cual de ellos ama  
A la que este ser tenía.

Este ser es cada una,  
Y éste sólo las unía  
En un inefable nudo  
Que decir no se sabía.

Por lo cual era infinito  
El amor que las unía,  
Porque un solo amor tres tienen,  
Que su esencia se decía;  
Que el amor, cuanto más uno,  
Tanto más amor hacía.

## X

## ROMANCE 2

*De la comunicación de las Tres Personas*

En aquel amor inmenso  
Que de los dos procedía,  
Palabras de gran regalo,  
El Padre al Hijo decía,

De tan profundo deleite,  
Que nadie las entendía;  
Sólo el Hijo lo gozaba,  
Que es a quien pertenecía.

Pero aquello que se entiende,  
De esta manera decía:  
Nada me contenta, Hijo,  
Fuera de tu compañía.

Y si algo me contenta,  
En ti mismo lo quería;  
El que a ti más se parece,  
A mí más satisfacía.

Y el que nada te semeja,  
En mí nada hallaría;  
En ti sólo me he agradado  
¡Oh vida de vida mía!

Eres lumbre de mi lumbre,  
Eres mi sabiduría,  
Figura de mi substancia,  
En quien bien me complacía.

Al que a ti te amare, Hijo,  
A mí mismo le daría,  
Y el amor que yo en ti tengo,  
Ese mismo en él pondría,  
En razón de haber amado  
A quien yo tanto quería.

## XI

## ROMANCE 3

*De la creación*

Una esposa que te ame,  
Mi Hijo, darte quería,  
Que por tu valor merezca  
Tener nuestra compañía.

Y comer pan a una mesa,  
Del mismo que yo comía;  
Porque conozca los bienes  
Que en tal Hijo yo tenía.  
Y se congracie conmigo  
De tu gracia y lozanía.

Mucho lo agradezco, Padre,  
El Hijo le respondía;  
A la esposa que me dieres,  
Yo mi claridad daría,



Para que por ella vea  
Cuánto mi Padre valía,  
Y cómo el ser que poseo,  
De su ser le recibía.

Reclinarla he yo en mi brazo,  
Y en tu amor se abrasaría  
Y con eterno deleite  
Tu bondad sublimaría.

## XII

## ROMANCE 4

Hágase, pues, dijo el Padre,  
Que tu amor lo merecía:  
Y en este dicho que dijo,  
El mundo criado había.

Palacio para la esposa,  
Hecho en gran sabiduría;  
El cual, en dos aposentos,  
Alto y bajo, dividía.

El bajo de diferencias  
Infinitas componía;  
Mas el alto hermoseaba  
De admirable pedrería.  
Porque conozca la esposa  
El Esposo que tenía,  
En el alto colocaba  
La angélica jerarquía;

Pero la natura humana  
En el bajo la ponía,  
Por ser en su compostura  
Algo de menor valía.

Y aunque el ser y los lugares  
De esta suerte los partía,  
Pero todos son un cuerpo  
De la esposa que decía.

Que el amor de un mismo Esposo  
Una esposa los hacía:  
Los de arriba poseían  
El Esposo en alegría;

Los de abajo en esperanza  
De fe que les infundía,  
Diciéndoles que algún tiempo.  
Él los engrandecería.

Y que aquella su bajeza  
Él se la levantaría,

De manera que ninguno  
Ya la vituperaría.

Porque en todo semejante  
Él a ellos se haría,  
Y se vendría con ellos,  
Y con ellos moraría.

Y que Dios sería hombre,  
Y que el hombre Dios sería,  
Y trataría con ellos,  
Comería y bebería.

Y que con ellos continuo  
Él mismo se quedaría,  
Hasta que se consumase  
Este siglo que corría.

Cuando se gozaran juntos  
En eterna melodía;  
Porque él era la cabeza  
De la esposa que tenía.

A la cual todos los miembros  
De los justos juntaría,  
Que son cuerpo de la esposa,  
A la cual él tomaría.

En sus brazos tiernamente,  
Y allí su amor la daría;  
Y que así juntos en uno  
Al Padre la llevaría.

Donde del mismo deleite  
Que Dios goza, gozaría;  
Que, como el Padre y el Hijo,  
Y el que de ellos procedía,

El uno vive en el otro;  
Así la esposa sería;  
Que, dentro de Dios absorta,  
Vida de Dios viviría.

## XIII

## ROMANCE 5

Con esta buena esperanza  
Que de arriba les venía,  
El tedio de sus trabajos  
Más leve que se les hacía;

Pero la esperanza larga  
Y el deseo que crecía  
De gozarse con su Esposo,  
Continuo les afligía.

Por lo cual con oraciones,  
Con suspiros y agonía,  
Con lágrimas y gemidos  
Le rogaban noche y día  
Que ya se determinase  
A les dar su compañía.  
Unos decían: ¡Oh, si fuese  
En mi tiempo el alegría!

Otros: Acaba, Señor,  
Al que has de enviar envía.  
Otros: Oh si ya rompieses  
Esos cielos, y vería

Con mis ojos, que bajases,  
Y mi llanto cesaría;  
Regad, nubes de lo alto,  
Que la tierra lo pedía,

Y ábrase ya la tierra,  
Que espinas nos producía,  
Y produzca aquella flor  
Con que ella florecería.

Otros decían: ¡Oh dichoso  
El que en tal tiempo sería,  
Que merezca ver a Dios  
Con los ojos que tenía,

Y tratarle con sus manos,  
Y andar en su compañía,  
Y gozar de los misterios  
Que entonces ordenaría!



## XIV

## ROMANCE 6

En aquestos y otros ruegos  
Gran tiempo pasado había;  
Pero en los postreros años  
El fervor mucho crecía.

Cuando el viejo Simeón  
En deseo se encendía,  
Rogando a Dios que quisiese  
Dejalle ver ese día.

Y así, el Espíritu Santo  
Al buen viejo respondía  
Que le daba su palabra  
Que la muerte no vería

Hasta que la vida viese,  
Que de arriba descendía,

Y que él en sus mismas manos  
Al mismo Dios tomaría,

Y le tendría en sus brazos  
Y consigo abrazaría.

## XV

## ROMANCE 7

*Prosigue la Encarnación*

Ya que el tiempo era llegado  
En que hacerse convenía  
El rescate de la esposa  
Que en duro yugo servía,

Debajo de aquella ley  
Que Moisés dado le había,  
El Padre con amor tierno  
De esta manera decía:

Ya ves, Hijo, que a tu esposa  
A tu imagen hecho había,  
Y en lo que a ti se parece  
Contigo bien convenía;

Pero difiere en la carne,  
Que en tu simple ser no había;  
En los amores perfectos  
Esta ley se requería,

Que se haga semejante  
El amante a quien quería,  
Que la mayor semejanza  
Más deleite contenía.

El cual sin duda en tu esposa  
Grandemente crecería  
Si te viera semejante  
En la carne que tenía.

Mi voluntad es la tuya,  
El Hijo le respondía,  
Y la gloria que yo tengo,  
Es tu voluntad ser mía.

Y a mí me conviene, Padre,  
Lo que tu Alteza decía,

Porque por esta manera  
Tu bondad más se vería.

Veráse tu gran potencia,  
Justicia y sabiduría,  
Irélo a decir al mundo,  
Y noticia le daría  
De tu belleza y dulzura  
Y de tu soberanía.

Iré a buscar a mi esposa,  
Y sobre mí tomaría  
Sus fatigas y trabajos,  
En que tanto padecía.

Y por ella vida tenga,  
Yo por ella moriría,  
Y sacándola del lago,  
A ti te la volvería.

## XVI

## ROMANCE 8

Entonces llamó a un arcángel,  
Que San Gabriel se decía,  
Y enviólo a una doncella  
Que se llamaba María,

De cuyo consentimiento  
El misterio se hacía;  
En la cual la Trinidad  
De carne al Verbo vestía.

Y aunque tres hacen la obra,  
En el uno se hacía;  
Y quedó el Verbo encarnado  
En el vientre de María.

Y el que tenía sólo Padre,  
Ya también Madre tenía,

Aunque no como cualquiera  
Que de varón concebía;

Que de las entrañas de ella  
Él su carne recibía:  
Por lo cual Hijo de Dios  
Y del hombre se decía.

## XVII

## ROMANCE 9

*Del nacimiento*

Ya que era llegado el tiempo  
En que de nacer había,  
Así como desposado  
De su tálamo salía,

Abrazado con su esposa,  
Que en sus brazos la traía,  
Al cual la graciosa Madre,  
En un pesebre ponía,

Entre unos animales  
Que a la sazón allí había:  
Los hombres decían cantares,  
Los ángeles melodía,  
Festejando el desposorio  
Que entre tales dos había;



Pero Dios en el pesebre  
Allí lloraba y gemía,

Que eran joyas que la esposa  
Al desposorio traía;  
Y la Madre estaba en pasmo  
De que tal trueque veía;

El llanto del hombre en Dios,  
Y en el hombre la alegría,  
Lo cual del uno y del otro  
Tan ajeno ser solía.

## XVIII

*Otro del mismo que va por “Super flumina  
Babilonis”*

Encima de las corrientes,  
Que en Babilonia hallaba,  
Allí me senté llorando,  
Allí la tierra regaba.

Acordándome de ti,  
Oh Sión, a quien amaba,  
Era dulce tu memoria,  
Y con ella más lloraba.

Dejé los trajes de fiesta,  
Los de trabajo tomaba,  
Y colgué en los verdes sauces  
La música que llevaba,  
Poniéndola en esperanza  
De aquello que en ti esperaba;

Allí me hirió el amor,  
Y el corazón me sacaba.

Díjele que me matase,  
Pues de tal suerte llagaba:  
Yo me metía en su fuego,  
Sabiendo que me abrasaba,

Desculpando el avecica  
Que en el fuego se acababa;  
Estábame en mí muriendo,  
Y en ti sólo respiraba.

En mí por ti me moría,  
Y por ti resucitaba,  
Que la memoria de ti  
Daba vida y la quitaba.

Gozábanse los extraños  
Entre quien cautivo estaba.  
Preguntábanme cantares

De lo que en Sión cantaba;  
Canta de Sión un himno,  
Veámos cómo sonaba.

Decid: ¿Cómo en tierra ajena,  
Donde por Sión lloraba,  
Cantaré yo la alegría  
Que en Sión se me quedaba?  
Echaríala en olvido  
Si en la ajena me gozaba.

Con mi paladar se junte  
La lengua con que hablaba,  
Si de ti yo me olvidare,  
En la tierra do moraba.

Sión, por los verdes ramos  
Que Babilonia me daba,  
De mí se olvide mi diestra,  
Que es lo que en ti más amaba,  
Si de ti no me acordare,  
En lo que más me gozaba,

Y si yo tuviere fiesta,  
Y sin ti la festejaba.

¡Oh hija de Babilonia,  
Mísera y desventurada!  
Bienaventurado era  
Aquel en que confiaba,  
Que te ha de dar el castigo  
Que de tu mano llevaba.

Y juntará sus pequeños,  
Y a mí, porque en ti lloraba,  
A la piedra que era Cristo,  
Por el cual yo te dejaba.  
*Debetur soli gloria vera Deo.*

## XIX

*Glosa a lo divino*

Sin arrimo y con arrimo,  
Sin luz y a oscuras viviendo,  
Todo me voy consumiéndolo.

Mi alma está desasida  
De toda cosa criada,  
Y sobre sí levantada,  
Y en una sabrosa vida,  
Sólo en su Dios arrimada;  
Por eso ya se dirá  
La cosa que más estimo,  
Que mi alma se ve ya  
Sin arrimo y con arrimo.

Y aunque tinieblas padezco  
En esta vida mortal,  
No es tan crecido mi mal;  
Porque, si de luz carezco,

Tengo vida celestial;  
Porque el amor de tal vida,  
Cuando más ciego va siendo,  
Que tiene el alma rendida,  
Sin luz y a oscuras viviendo.

Hace tal obra el amor,  
Después que le conocí,  
Que, si hay bien o mal en mí,  
Todo lo hace de un sabor,  
Y al alma transforma en sí;  
Y así, en su llama sabrosa  
La cual en mí estoy sintiendo,  
Apriesa, sin quedar cosa,  
Todo me voy consumiendo.

## XX

*Glosa a lo divino*

Por toda la hermosura  
Nunca yo me perderé,  
Sino por un no sé qué  
Que se alcanza por ventura.

Sabor de bien que es finito,  
Lo más que puede llegar  
Es cansar el apetito  
Y estragar el paladar;  
Y así, por toda dulzura  
Nunca yo me perderé,  
Sino por un no sé qué  
Que se halla por ventura.

El corazón generoso  
Nunca cura de parar  
Donde se puede pasar,  
Sino en más dificultoso;



Nada le causa hartura,  
Y sube tanto su fe,  
Que gusta de un no sé qué  
Que se halla por ventura.

El que de amor adolesce,  
Del divino ser tocado,  
Tiene el gusto tan trocado,  
Que a los gustos desfallece;  
Como el que con calentura  
Fastidia el manjar que ve,  
Y apetece un no sé qué  
Que se halla por ventura.

No os maravilléis de aquesto,  
Que el gusto se quede tal,  
Porque es la causa del mal  
Ajena de todo el resto;  
Y así, toda criatura  
Enajenada se ve,  
Y gusta de un no sé qué  
Que se halla por ventura.

Que estando la voluntad  
De Divinidad tocada,  
No puede quedar pagada  
Sino con Divinidad;  
Mas, por ser tal su hermosura,  
Que sólo se ve por fe,  
Gústala en un no sé qué  
Que se halla por ventura.

Pues de tal enamorado,  
Decidme si habréis dolor,  
Pues que no tiene sabor  
Entre todo lo criado;  
Sólo, sin forma y figura,  
Sin hallar arrimo y pie,  
Gustando allá un no sé qué  
Que se halla en ventura.

No penséis que el interior,  
Que es de mucha más valía,  
Halla gozo y alegría  
En lo que acá da sabor;

Mas sobre toda hermosura,  
Y lo que es, y será y fue,  
Gusta de allá un no sé qué  
Que se halla por ventura.

Más emplea su cuidado,  
Quien se quiere aventajar,  
En lo que está por ganar,  
Que en lo que tiene ganado;  
Y así, para más altura  
Yo siempre me inclinaré  
Sobre todo a un no sé qué  
Que se halla por ventura.

Por lo que por el sentido  
Puede acá comprehenderse,  
Y todo lo que entenderse,  
Aunque sea muy subido,  
Ni por gracia y hermosura  
Yo nunca me perderé,  
Sino por un no sé qué  
Que se halla por ventura.

## XXI

*Del Verbo divino*

Del Verbo divino  
La Virgen preñada  
Viene de camino  
Si le dais posada.

## XXII

*Suma de la perfección*

Olvido de lo criado,  
Memoria del Criador,  
Atención a lo interior  
Y estarse amando al Amado.



## EPISTOLARIO





## CARTA I

A LA M. CATALINA DE JESÚS.

BAEZA, 6 DE JULIO DE 1581

Jesús sea en su alma, mi hija Catalina. Aunque no sé dónde está, la quiero escribir renglones confiando se los enviará nuestra Madre, si no anda con ella; y si es así que no anda, consuélase conmigo, que más desterrado estoy yo y solo por acá; que después que me tragó aquella ballena y me vomitó en este extraño puerto, nunca más merecí verla, ni a los santos de por allá. Dios lo hizo bien, pues, en fin, es lima el desamparo, y para gran luz el padecer tinieblas.

Plega a Dios no andemos en ellas. ¡Oh, qué de cosas la quisiera decir!, mas escribo muy a oscuras, no pensado la ha de recibir; por eso ceso sin acabar. Encomiéndeme a Dios.

Y no la quiero decir de por acá más, porque no tengo gana.

*De Baeza y julio, 6, de 1581.*

Su siervo en Cristo,

FRAY JUAN DE LA CRUZ

## CARTA II

A LA M. ANA DE S. ALBERTO, PRIORA DE CARAVACA.

FECHA INCIERTA

*(Fragmento)*

... ¿Hasta cuándo piensa, hija, que ha de andar en brazos ajenos? Ya deseo verla con una grande desnudez y desarrimo de criatura que todo el infierno no bastase a turbarla. ¿Qué lágrimas

tan impertinentes son esas que derrama estos días? ¿Cuánto tiempo bueno piensa que ha perdido con esos escrúpulos? Si desea comunicar conmigo sus trabajos, váyase a aquel espejo sin manchilla del Eterno Padre, que es su Hijo, que allí miro yo su alma cada día, y sin duda saldrá consolada y no tendrá necesidad de mendigar a puertas de gente pobre.

### CARTA III

A LA M. ANA DE S. ALBERTO, PRIORA DE CARAVACA.

FECHA INCIERTA

*(Fragmento)*

... Pues ella no me dice nada, yo le digo que no sea boba, ni ande con temores que acobardan el alma. Déle a Dios lo que le ha dado y le da

cada día, que parece quiere ella medir a Dios a la medida de su capacidad; pues no ha de ser así. Aparéjese, que le quiere Dios hacer una gran merced.

FRAY JUAN DE LA CRUZ

#### CARTA IV

A LA M. ANA DE S. ALBERTO, PRIORA DE CARAVACA.

SEVILLA, JUNIO DE 1586

Jesús sea en su alma. Al tiempo que me partía de Granada a la fundación de Córdoba la dejé escrito de prisa. Y después acá, estando en Córdoba, recibí las cartas tuyas y de esos señores que iban a Madrid, que debieron pensar me cogerían en la Junta. Pues sepa que nunca se ha hecho, por esperar a que se acaben estas

visitas y fundaciones; que se da el Señor estos días tanta priesa, que no nos damos vado. Acabóse de hacer la de Córdoba de frailes con el mayor aplauso y solemnidad de toda la ciudad que se ha hecho allí con religión ninguna. Porque toda la Clerecía de Córdoba y Cofradías se juntaron, y se trajo el Santísimo Sacramento, con gran solemnidad, de la Iglesia Mayor; todas las calles muy bien colgadas y la gente como el día de Corpus Christi. Esto fue el domingo después de la Ascensión, y vino el Sr. Obispo y predicó, alabándonos mucho. Está la casa en el mejor puesto de la ciudad, que es en la collación de la Iglesia Mayor.

Ya estoy en Sevilla en la translación de nuestras monjas, que han comprado unas casas principalísimas, que aunque costaron casi catorce mil ducados, valen más de veinte mil. Ya están en ellas, y el día de San Bernabé pone el Cardenal el Santísimo Sacramento con mucha solemnidad. Y entiendo dejar aquí otro convento de frailes antes que me vaya, y habrá dos en Sevilla

de frailes. Y de aquí a San Juan me parto a Ecija, donde con el favor de Dios fundaremos otro, y luego a Málaga, y de allí a la Junta.

Ojalá tuviera yo comisión para esa fundación como la tengo para éstas, que no esperara yo muchas andulencias; mas espero en Dios que se hará y en la junta haré cuanto pudiere. Así lo diga a esos señores, a los cuales escribo.

Pesádome ha de que no se hizo luego la escriptura con los padres de la Compañía, porque no los tengo yo mirado con ojos que son gente que guarda la palabra; y así entiendo que no sólo se desviarán en parte, mas, si se difiere, se volverán de obra en todo si les parece les está bien. Por eso, mire que la digo que, sin decirles nada a ellos, ni a nadie, trate con el señor Gonzalo Muñoz de comprar la otra casa que está desotra parte y hagan sus escripturas, que ellos, como ven que tienen cogida la cuerda, ensánchase. Y va muy poco que después se sepa que las compramos sólo por eso de redimir nuestra vejación, y así ellos vendrán a buenas sin tanto quebradero

de cabezas, y aun les haremos venir lo más que quisiéremos. Dé cuenta a pocos y hágalo, que no se puede vencer a veces una cautela sin otra.

El librico de las *Canciones de la Esposa* que rría que me enviase, que ya a buena razón lo tendrá sacado Madre de Dios.

Mucho se dilata esa Junta, y pésame por amor de la entrada de doña Catalina, porque deseo dar...

Su siervo,

FRAY JUAN DE LA CRUZ

*Mire que me dé un gran recaudo al señor Gonzalo Muñoz, que por no cansar a Su Merced no le escribo, y porque Vuestra Reverencia le dirá lo que ahí digo.*

## CARTA V

A LAS CARMELITAS DESCALZAS DE BEAS.

MÁLAGA, 18 DE NOVIEMBRE DE 1587

Jesús sea en sus almas, hijas mías. ¿Piensan que aunque me ven tan mudo que las pierdo de vista y dejo de andar echando de ver cómo con gran facilidad pueden ser santas, y con mucho deleite y amparo seguro andar en deleite del amado Esposo? Pues yo iré allá y verán cómo no me olvidaba, y veremos las riquezas ganadas en el amor puro y sendas de la vida eterna y los pasos hermosos que dan en Cristo, cuyos deleites y corona son sus esposas: cosa digna de no andar por el suelo rodando, sino de ser tomada en las manos de los ángeles y serafines, y con reverencia y aprecio la pongan en la cabeza de su Señor.

Cuando el corazón anda en bajezas por el suelo, rueda la corona, y cada bajeza la da con el pie; mas cuando el hombre se allega al corazón



alto, que dice David, entonces es Dios ensalzado con la corona de aquel corazón alto de su esposa, con que le coronan el día de la alegría de su corazón, en que tiene sus deleites cuando está con los hijos de los hombres. Estas aguas de deleites interiores no nacen en la tierra; hacia el cielo se ha de abrir la boca del deseo, vacía de cualquier otra llenura, y para que así la boca del apetito, no abreviada ni apretada con ningún bocado de otro gusto, la tenga bien vacía y abierta hacia aquel que dice: Abre y dilata tu boca, y yo te la henchiré.

De manera que el que busca gusto en alguna cosa, ya no se guarda vacío para que Dios le llene de su inefable deleite; y así como va a Dios, así se sale, porque lleva las manos embarazadas y no puede tomar lo que Dios le daba. Dios nos libre de tan malos embarazos, que tan dulces y sabrosas libertades estorban.

Sirvan a Dios, mis amadas hijas en Cristo, siguiendo sus pisadas de mortificación en toda paciencia, en todo silencio y en todas ganas de

padecer, hechas verdugos de los contentos, mortificándose si por ventura ha quedado algo por morir que estorbe la resurrección interior del espíritu, el cual more en sus almas. Amén.

*De Málaga y noviembre, 18, de 1586.*

Su siervo,

FRAY JUAN DE LA CRUZ

## CARTA VI

A LAS CARMELITAS DESCALZAS DE BEAS. GRANADA,  
22 DE NOVIEMBRE DE 1587

Jesús María sean en sus almas, hijas mías en Cristo. Mucho me consolé con su carta; páguesele Nuestro Señor. El no haber escrito no ha sido falta de voluntad, porque de veras deseo su gran

bien, sino parecerme que harto está ya dicho y escrito para obrar lo que importa; y que lo que falta (si algo falta) no es el escribir o el hablar (que esto antes ordinariamente sobra), sino el callar y obrar. Porque además de esto, el hablar distrae, y el callar y obrar recoge y da fuerza al espíritu. Y así, luego que la persona sabe lo que le han dicho para su aprovechamiento, ya no ha menester oír ni hablar más, sino obrarlo de veras con silencio y cuidado, en humildad y caridad y desprecio de sí; y no andar luego a buscar nuevas cosas, que no sirven sino de satisfacer al apetito en lo de fuera (y aun sin poderlo satisfacer) y dejar el espíritu flaco y vacío, sin virtud interior. De aquí es que ni lo primero ni lo postrero aprovecha como el que come sobre lo indigesto, que porque el calor natural se reparte en lo uno y en lo otro, no tiene fuerza para todo convertirlo en sustancia, y engéndrase enfermedad.

Mucho es menester, hijas mías, saber hurtar el cuerpo del espíritu al demonio y a la sensualidad, porque si no, sin entender, nos hallare-

mos muy desaprovechados y muy ajenos de las virtudes de Cristo, y después amaneceremos con nuestro trabajo y obra hecho del revés, y pensando que llevábamos la lámpara encendida, parecerá muerta; porque los soplos que a nuestro parecer dábamos para encenderla, quizá eran más para apagarla. Digo, pues, que para que esto no sea, y para guardar el espíritu, como he dicho, no hay mejor remedio que padecer y hacer y callar, y cerrar los sentidos con uso e inclinación de soledad y olvido de toda criatura y de todos los acaecimientos, aunque se hunda el mundo. Nunca por bueno ni malo dejar de quietar su corazón con entrañas de amor, para padecer en todas las cosas que se ofrecieren. Porque la perfección es de tan alto momento y el deleite del espíritu es de tan rico precio, que aun todo esto quiera Dios que baste; porque es imposible ir aprovechando si no haciendo y padeciendo virtuosamente, todo envuelto en silencio.

Esto he entendido, hijas: que el alma que presto advierte en hablar y tratar, muy poco ad-

vertida está en Dios; porque cuando lo está, luego con fuerza la tiran de dentro a callar y huir de toda conversación, porque más quiere Dios que el alma se goce con Él que con otra alguna criatura, por más aventajada que sea y por más al caso que le haga.

En las oraciones de Vuestras Caridades me encomiendo y tengan por cierto que con ser mi caridad tan poca, está tan recogida hacia allá, que no me olvido de a quien tanto debo en el Señor; el cual sea con todos nosotros. Amén.

*De Granada, a 22 de noviembre de 1587 años.*

FRAY JUAN DE LA CRUZ

*La mayor necesidad que tenemos es de callar a este gran Dios con el apetito y con la lengua, cuyo lenguaje, que Él oye solo, es el callado de amor.*

## CARTA VII

A LA M. LEONOR BAUTISTA EN BEAS.

GRANADA, 8 DE FEBRERO DE 1588

Jesús sea en Vuestra Reverencia. No piense, hija en Cristo, que me he dejado de doler de sus trabajos y de las que son participantes; pero acordándome que así como Dios la llamó para que hiciese vida apostólica, que es vida de desprecio, la lleva por el camino de ella, me consuelo. En fin, el religioso de tal manera quiere Dios que sea religioso, que haya acabado con todo y que todo se haya acabado para él; porque Él mismo es el que quiere ser su riqueza, consuelo y gloria deleitable. Harta merced la ha Dios hecho a Vuestra Reverencia, porque ahora, bien olvidada de todas las cosas, podrá a sus solas gozar bien de Dios, no se le dando nada que hagan de ella lo que quisieren por amor de Dios, pues que no es suya, sino de Dios.

Hágame saber si es cierta su partida a Madrid y si viene la Madre Priora, y encomiéndeme mucho a mis hijas Magdalena y Ana, y a todas, que no me dan lugar para escribirlas.

*De Granada, a 8 de febrero de 88.*

FRAY JUAN DE LA CRUZ

### CARTA VIII

AL P. AMBROSIO MARIANO DE SAN BENITO, PRIOR  
DE MADRID. SEGOVIA, 9 DE NOVIEMBRE DE 1588

Jesús sea en Vuestra Reverencia. La necesidad que hay de religiosos, como Vuestra Reverencia sabe, según la multitud de fundaciones que hay, es muy grande; por eso es menester que Vuestra Reverencia tenga paciencia en

que vaya de ahí al Padre Fray Miguel a esperar en Pastrana al P. Provincial, porque tiene luego de acabar de fundar aquel convento de Molina. También les pareció a los Padres convenir dar luego a Vuestra Reverencia su prior; y así, le dieron al Padre Fray Ángel, por entender se conformará bien con su prior, que es lo que más conviene en un convento, y déles Vuestra Reverencia a cada uno sus patentes. Y convenirá que no pierda Vuestra Reverencia cuidado en que ningún sacerdote, ni no sacerdote, se le entremeta en tratar con los novicios; pues, como sabe Vuestra Reverencia, no hay cosa más perniciosa que pasar por muchas manos y que otros anden traqueando a los novicios; y pues tiene tantos, es razón ayudar y aliviar al Padre Fray Ángel, y aun darle autoridad, como ahora se le ha dado, de subprior, para que en casa le tengan más respeto. El Padre Fray Miguel parece no era ahí mucho menester ahora, y que podrá más servir a la religión en otra parte. Acerca del Padre Gracián no se ofrece



cosa de nuevo, sino que el Padre Fray Antonio está ya aquí.

*De Segovia y noviembre, 9, de 88.*

FRAY JUAN DE LA CRUZ

## CARTA IX

A DOÑA JUANA DE PEDRAZA, EN GRANADA.

SEGOVIA, 28 DE ENERO DE 1589

Jesús sea en su alma. Pocos días ha la escribí por vía del P. Fray Juan, en respuesta de esta suya postrera, que según se había esperado, fue bien estimada. Allí la respondí cómo, a mi ver, todas sus cartas tengo recibidas, y sus lástimas y males y soledades sentidas, las cuales me dan a mí siempre tantas voces callando, que la pluma

no me declara tanto. Todo es aldabadas y golpes en el alma para más amar, que causan más oración y suspiros espirituales a Dios, para que él cumpla lo que el alma pide para él. Ya le dije que no había para qué entrar por aquél..., sino que haga lo que le tienen mandado, y cuando se lo impidieren, obediencia y avisarme, que Dios proveerá lo mejor. Los que quieren bien a Dios, Él se tiene cuidado de sus cosas, sin que ellos se soliciten por ellas.

En lo del alma, lo mejor que tiene para estar segura es no tener asidero a nada, ni apetito de nada; y tenerle muy verdadero y entero a quien la guía conviene, porque si no ya sería no querer guía. Y cuando basta una, y es la que conviene, todas las demás, o no hacen al caso o estorban. No se asga el alma a nada, que como no falte oración, Dios tendrá cuidado de su hacienda, pues no es de otro dueño, ni lo ha de ser. Esto por mí lo veo, que cuanto las cosas más son mías, más tengo el alma y el corazón en ellas y mi cuidado; porque la cosa amada se hace una con

el amante, y así hace Dios con quien le ama. De donde no se puede olvidar aquello sin olvidarse de la propia alma; y aun de la propia se olvida por la amada, porque más vive en la amada que en sí.

¡Oh, gran Dios de amor, y Señor, y qué de riquezas vuestras ponéis en el que no ama ni gusta sino de Vos; pues a Vos mismo le dais y hacéis una cosa por amor! Y en eso le dais a gustar y amar lo que más el alma quiere en Vos y le aprovecha más. Porque conviene que no nos falte cruz, como a nuestro Amado hasta la muerte de amor. Él ordena nuestras pasiones en el amor de lo que más queremos, para que mayores sacrificios hagamos y más valgamos. Mas todo es breve, que todo es hasta alzar el cuchillo, y luego se queda Isaac vivo, con promesa del hijo multiplicado.

Paciencia es menester, hija mía, en esta pobreza, que para salir bien de nuestra tierra aprovecha, y para entrar en la vida a gozarlo bien todo, la cual es... de vida.

Ahora no sé cuándo será mi ida. Bueno estoy, aunque el alma muy atrás. Encomendadme

a Dios, y las cartas dé a Fray Juan o a las monjas más a menudo, cuando se pueda. Y si no fuesen tan corticas sería mejor.

*De enero y Segovia, 28, de 1589.*

FRAY JUAN DE LA CRUZ

## CARTA X

A UNA DONCELLA DE LA PROVINCIA DE ÁVILA, QUE  
DESEABA HACERSE DESCALZA. SEGOVIA Y FEBRERO

Jesús sea en su alma. El mensajero me ha topado en tiempo que no podía responder cuando él pasaba de camino, y aun ahora está esperando. Déle Dios, hija mía, siempre su santa gracia, para que toda en todo se emplee en su santo amor como tiene la obligación, pues sólo para esto la crió y

redimió. Los tres puntos que me pregunta había mucho que decir en ellos, más que la presente brevedad y carta pide; pero diréle otros tres, con que podrá algo aprovechar en ellos.

Acerca de los pecados, que Dios tanto aborrece que le obligaron a muerte, le conviene para bien llorarlos y no caer en ellos, tener el menos trato que pudiere con gentes, huyendo de ellas, y nunca hablar más de lo necesario en cada cosa; porque de tratar con las gentes más de lo que puramente es necesario y la razón pide, nunca a ninguno, por santo que fuese, le fue bien; y con esto, guardar la ley de Dios con grande puntualidad y amor.

Acerca de la pasión del Señor, procure el rigor de su cuerpo con discreción, el aborrecimiento de sí misma y mortificación y no querer hacer su voluntad y gusto en nada, pues ella fue la causa de su muerte y pasión; y lo que hiciere, todo sea por consejo de su madre.

Lo tercero, que es la gloria, para bien pensar en ella y amarla, tenga toda la riqueza del mundo y los deleites de ella por lodo y vanidad y

cansancio, como de verdad lo es, y no estime en nada cosa alguna, por grande y preciosa que sea, sino estar bien con Dios, pues que todo lo mejor de acá, comparado con aquellos bienes eternos para que somos criados, es feo y amargo, y aunque breve su amargura y fealdad, durará para siempre en el alma del que los estimare.

De su negocio yo no me olvido; mas ahora no se puede más, que harta voluntad tengo. Encomiéndelo mucho a Dios y tome por abogada a Nuestra Señora y a San José en ello.

A su madre me encomiendo mucho, y que haya ésta por suya, y entrambas me encomienden a Dios y a sus amigas pidan lo hagan por caridad.

Dios la dé su espíritu.

*De Segovia y febrero.*

FRAY JUAN DE LA CRUZ

## CARTA XI

A UN RELIGIOSO DIRIGIDO SUYO. SEGOVIA, 14 DE ABRIL

La paz de Jesucristo sea, hijo, siempre en su alma. La carta de Vuestra Reverencia recibí, en que me dice los grandes deseos que le da Nuestro Señor de ocupar su voluntad en sólo ÉL, amándole sobre todas las cosas, y pídemme que en orden a conseguir aquesto le dé algunos avisos.

Huélgome de que Dios le haya dado tan santos deseos, y mucho más me holgaré que los ponga en ejecución. Para lo cual le conviene advertir cómo todos los gustos, gozos y aficiones se causan siempre en el alma mediante la voluntad y querer de las cosas que se le ofrecen como buenas, convenientes y deleitables, por ser ellas a su parecer gustosas y preciosas; y según esto, se mueven los apetitos de la voluntad a ellas, y las espera, y en ellas se goza cuando las tiene y teme perderlas; y así, según

las aficiones y gozos de las cosas, está el alma alterada e inquieta.

Pues para aniquilar y mortificar estas aficiones de gustos acerca de todo lo que no es Dios, debe Vuestra Reverencia notar, que todo aquello de que se puede la voluntad gozar distintamente es lo que es suave y deleitable, por ser ello a su parecer gustoso; y ninguna cosa deleitable y suave en que ella pueda gozar y deleitarse es Dios, porque, como Dios no puede caer debajo de las aprehensiones de las demás potencias, tampoco puede caer debajo de los apetitos y gustos de la voluntad; porque en esta vida, así como el alma no puede gustar a Dios esencialmente, así toda la suavidad y deleite que gustare, por subido que sea, no puede ser Dios; porque también todo lo que la voluntad puede gustar y apetecer distintamente es en cuanto lo conoce por tal o tal objeto. Pues como la voluntad nunca haya gustado a Dios como es, ni conociéndolo debajo de alguna aprehensión de apetito, y, por el consiguiente, no sabe cuál sea Dios, no lo puede saber su gusto



cuál sea, ni puede su ser y apetito y gusto llegar a saber apetecer a Dios, pues es sobre toda su capacidad; y así, está claro que ninguna cosa distinta de cuantas puede gozar la voluntad es Dios. Y por eso, para unirse con Él se ha de vaciar y despegar de cualquier afecto desordenado de apetito y gusto de todo lo que distintamente puede gozarse, así de arriba como de abajo, temporal o espiritual, para que, purgada y limpia de cualesquiera gustos, gozos y apetitos desordenados, toda ella con sus afectos se emplee en amar a Dios. Porque si en alguna manera la voluntad puede comprender a Dios y unirse con Él no es por algún medio aprehensivo del apetito, sino por el amor; y como el deleite y suavidad y cualquier gusto que puede caer en la voluntad no sea amor; síguese que ninguno de los sentimientos sabrosos puede ser medio proporcionado para que la voluntad se una con Dios, sino la operación de la voluntad, porque es muy distinta la operación de la voluntad de su sentimiento; por la operación se une con Dios y se termina en Él,

que es amor, y no por el sentimiento y aprehensión de su apetito, que se asienta en el alma como fin y remate. Sólo pueden servir los sentimientos de motivos para amar, si la voluntad quiere pasar adelante, y no más; y así, los sentimientos sabrosos de suyo no encaminan al alma a Dios, antes la hacen asentar en sí mismos; pero la operación de la voluntad, que es amar a Dios, sólo en Él pone el alma su afición, gozo, gusto, contento y amor, dejadas atrás todas las cosas y amándole sobre todas ellas. De donde si alguno se mueve a amar a Dios no por la suavidad que siente, ya deja atrás esta suavidad, y pone el amor en Dios, a quien no siente; porque si le pusiese en la suavidad y gusto que siente, reparando y deteniéndose en Él, eso ya sería ponerle en criatura o cosa de ella, y hacer del motivo fin y término; y por consiguiente, la obra de la voluntad sería viciosa; que pues Dios es incomprendible e inaccesible, la voluntad no ha de poner su operación de amor, para ponerla en Dios, en lo que ella puede tocar y aprender con el apetito, sino en

lo que no puede comprender ni llegar con Él. Y de esta manera queda la voluntad amando a lo cierto y de veras al gusto de la fe, también en vacío y a oscuras de sus sentimientos sobre todos los que ella puede sentir con el entendimiento de sus inteligencias, creyendo y amando sobre todo lo que puede entender.

Y así muy insipiente sería el que faltándole la suavidad y deleite espiritual, pensase que por eso le falta Dios, y cuando le tuviese, se gozase y deleitase, pensando que por eso tenía a Dios. Y más insipiente sería si anduviese a buscar esta suavidad en Dios y se gozase y detuviese en ella; porque de esa manera ya no andaría a buscar a Dios con la voluntad fundada en vacío de fe y caridad, sino el gusto y suavidad espiritual, que es criatura, siguiendo su gusto y apetito; y así ya no amaría a Dios puramente sobre todas las cosas (lo cual es poner toda la fuerza de la voluntad en Él), porque asiéndose y arrimándose en aquella criatura con el apetito, no sube la voluntad sobre ella a Dios, que es inaccesible;

porque es cosa imposible que la voluntad pueda llegar a la suavidad y deleite de la divina unión, ni abrazar ni sentir los dulces y amorosos abrazos de Dios, si no es que sea en desnudez y vacío de apetito en todo gusto particular, así de arriba como de abajo; porque esto quiso decir David cuando dijo: *Dilata os tuum, et implebo illud* (*Psalm. LXXX, II*).

Conviene, pues, saber, que el apetito es la boca de la voluntad, la cual se dilata cuando con algún bocado de algún gusto no se embaraza ni se ocupa; porque cuando el apetito se pone en alguna cosa, en eso mismo se estrecha, pues fuera de Dios todo es estrechura. Y así, para acertar el alma a ir a Dios y juntarse con Él, ha de tener la boca de la voluntad abierta solamente al mismo Dios y desapropiada de todo bocado de apetito, para que Dios la hincha y llene de su amor y dulzura, y estarse con esa hambre y sed de sólo Dios, sin quererse satisfacer de otra cosa, pues a Dios aquí no le puede gustar como es; y lo que se puede gustar, si hay apetito, digo, también lo

impide. Esto enseñó Isaías cuando dijo: Todos los que tenéis sed, venid a las aguas, etc. (*LV, I*). Donde convida a los que de sólo Dios tienen sed a la hartura de las aguas divinas de la unión de Dios, y no tienen plata de apetito.

Mucho, pues, le conviene a Vuestra Reverencia, si quiere gozar de grande paz en su alma y llegar a la perfección, entregar toda su voluntad a Dios, para que así se una con Él, y no ocupársela en las cosas viles y bajas de la tierra.

Su Majestad le haga tan espiritual y santo como yo deseo.

*De Segovia y 14 de abril.*

FRAY JUAN DE LA CRUZ

## CARTA XII

A LA M. MARÍA DE JESÚS, PRIORA DE CÓRDOBA.

SEGOVIA Y JUNIO DE 1589

Jesús sea en Vuestra Reverencia y la haga tan santa y pobre de espíritu como tiene el deseo y me lo alcance de Su Majestad.

Ve ahí la licencia para las cuatro novicias; mire que sean buenas para Dios.

Ahora quiero responder a todas sus dudas brevemente, que tengo poco tiempo, habiéndolas tratado primero con estos padres, porque el nuestro no está aquí, que anda por allá. Dios le traiga.

1. Que no hay ya disciplina de varillas aunque se reza de feria, porque aquesto expiró con el rezo carmelitano, que sólo era en ciertos tiempos y tenía pocas ferias.

2. Lo segundo, que no dé en general licencia a todas ni a ninguna para que en recompensa

de eso ni de otra cosa, se discipline tres días en la semana, sin particularidades como suele. Allá se las verá. Guárdese lo común.

3. Que no se levanten comúnmente más de mañana que manda la constitución, esto es, la comunidad.

4. Que las licencias expiren expirando el prelado, y así ahora por ésta se la envió de nuevo para que pueda entrar en el convento en caso de necesidad confesor, médico, barbero y oficiales.

5. Lo quinto, que pues ahora tiene hartos lugares vacíos, que cuando fuese necesario lo que dice se puede tratar la duda de la hermana Aldonza. Encomiéndemela y a mí a Dios. Quédese con Él, que no me puedo alargar más.

*De Segovia y junio, 7, de 1589.*

FRAY JUAN DE LA CRUZ

## CARTA XIII

A LA M. LEONOR DE SAN GABRIEL EN SEVILLA.

SEGOVIA, 8 DE JULIO DE 1589

Jesús sea en su alma, mi hija en Cristo. Agradézco-la su letra, y a Dios el haberse querido aprovechar de ella en esa fundación, pues lo ha Su Majestad hecho para aprovecharla más; porque cuanto más quiere dar, tanto más hace desear, hasta dejarnos vacíos para llenarnos de bienes. Bien pagados irán los que ahora deja en Sevilla del amor de las hermanas, que por cuanto los bienes inmensos de Dios no caben ni caen sino en corazón vacío y solitario, por eso la quiere el Señor, porque la quiere bien, bien sola, con gana de hacerle Él toda compañía. Y será menester que Vuestra Reverencia advierta en poner ánimo en contentarse sólo con ella, para que en ella halle todo contento; porque aunque el alma esté en el cielo, si no acomoda la voluntad a quererlo, no estará contenta; y así nos acaece con Dios



(aunque siempre está Dios con nosotros) si tenemos el corazón aficionado a otra cosa, y no sólo en Él.

Bien creo sentirán las de Sevilla allí soledad sin Vuestra Reverencia; mas por ventura había ya Vuestra Reverencia aprovechado allí lo que pudo, y querrá Dios que aproveche ahí, porque esa fundación ha de ser principal; y así Vuestra Reverencia procure ayudar mucho a la Madre Priora, con gran conformidad y amor en todas las cosas, aunque bien veo no tengo que encargarle esto, pues como tan antigua y experimentada, sabe ya lo que se suele pasar en esas fundaciones; y por eso escogimos a Vuestra Reverencia, porque para monjas, hartas había por acá, que no caben.

A la hermana María de la Visitación dé Vuestra Reverencia un gran recado, y a la hermana Juana de San Gabriel que le agradezco el suyo. Dé Dios a Vuestra Reverencia su espíritu.

*De Segovia y julio, 8, de 1589.*

FRAY JUAN DE LA CRUZ

## CARTA XIV

A LA M. LEONOR DE SAN GABRIEL EN CÓRDOBA.

MADRID Y JULIO

Jesús sea en su alma, mi hija en Cristo. Con su carta me compadecí de su pena, y pésame la tenga por el daño que le puede hacer al espíritu y aun a la salud. Pues sepa que no me parece a mí tiene tanta causa para tenerla como ésta, porque a nuestro Padre yo no le veo con ningún género de desgracia con ella...memoria de tal... y aunque la haya..., ya con su arrepentimiento se la habrá...; y si todavía tuviere algo, yo tendré cuidado de hablar bien. Ninguna pena tenga ni haga caso, que no hay de qué. Y así, yo entiendo cierto que es tentación traérselo el demonio a la mente, para que lo que ha de ocupar en Dios, ocupe en eso. Tenga ánimo, mi hija, y dése mucho a la oración, olvidando eso y esotro, que al fin no tenemos otro bien ni arrimo ni consuelo

sino éste, que después que lo habemos dejado todo por Dios, es justo que no anhelemos arrimo ni consuelo en cosa sino de Él. Y aún es gran misericordia... nos le tener, porque nos qu... con él y no se le dé nada q... del alma todo se lo bu... suelo y pensando ella que...Su Majestad estará sa... como no estemos en desgr...por... que sea no es...lo haré.

*De Madrid y julio...*

## CARTA XV

A LA M. MARÍA DE JESÚS, PRIORA DE LAS DESCALZAS  
DE CÓRDOBA. SEGOVIA, 18 DE JULIO DE 1589

Jesús sea en su alma. Obligadas están a responder al Señor conforme al aplauso con que ahí las han recibido, que cierto me he consolado de ver la relación. Y que hayan entrado en casas tan po-

bres y con tantos calores ha sido ordenación de Dios, porque hagan alguna edificación y den a entender lo que profesan, que es a Cristo desnudamente, para que las que se movieren sepan con qué espíritu han de venir.

Ahí le envió todas licencias; miren mucho lo que reciben al principio, porque conforme a eso será lo demás. Y miren que conserven el espíritu de pobreza y desprecio de todo (si no sepan que caerán en mil necesidades espirituales y temporales), queriéndose contentar con sólo Dios. Y sepan que no tendrán ni sentirán más necesidades que a las que quisieren sujetar el corazón; porque el pobre de espíritu en las menguas está más constante y alegre, porque ha puesto su todo en nonada y en nada, y así halla en toda anchura de corazón. Dichosa nada y dichoso escondrijo de corazón, que tiene tanto valor que lo sujeta todo, no queriendo sujetar nada para sí y perdiendo cuidados por poder arder más en amor.

A todas las Hermanas de mi parte salude en el Señor, y dígales que pues Nuestro Señor las

ha tomado por primeras piedras, que miren cuáles deben ser, pues como en más fuertes han de fundarse las otras; que se aprovechen de este primer espíritu que da Dios en estos principios para tomar muy de nuevo el camino de perfección en toda humildad y desasimiento de dentro y de fuera, no con ánimo aniñado, mas con voluntad robusta; sigan la mortificación y penitencia, queriendo que les cueste algo este Cristo, y no siendo como los que buscan su acomodamiento y consuelo, o en Dios o fuera de Él; sino el padecer en Dios, y fuera de Él por Él en silencio y esperanza y amorosa memoria. Diga a Gabriela esto y a las suyas de Málaga, que a las demás escribo, y déle Dios su espíritu. Amén.

*De Segovia y julio, 18, de 1589.*

FRAY JUAN DE LA CRUZ

*El Padre Fray Antonio y los Padres se le encomiendan. Al Padre Prior de Guadalcázar dé Vuestra Reverencia mis saludes.*

## CARTA XVI

A LA M. MAGDALENA DEL ESPIRÍTU SANTO  
EN CÓRDOBA. SEGOVIA, 28 DE JULIO DE 1589

Jesús sea en su alma, mi hija en Cristo. Holgado me he de ver sus buenas determinaciones que muestra por su carta. Alabo a Dios que provee en todas las cosas, porque bien las habrá menester en estos principios de fundaciones para calores, estrechuras, pobrezas y trabajar en todo, de manera que no se advierta si duele o no duele. Mire que en estos principios quiere Dios almas no haraganas ni delicadas, ni menos amigas de sí; y para esto ayuda Su Majestad más en estos principios; de manera que con un poco de diligencia pueden ir adelante en toda virtud, y ha sido grande dicha y signo de Dios dejar otras y traerla a ella. Y aunque más le costara lo que deja, no es nada, que eso presto se había de dejar, así como así; y para tener a Dios en todo,

conviene no tener en todo nada; porque el corazón, que es de uno, ¿cómo puede ser del todo de otro?

A la hermana Juana, que digo lo mismo, y que me encomiende a Dios, el cual sea en su alma. Amén.

*De Segovia y julio, 28, de 1589.*

FRAY JUAN DE LA CRUZ

CARTA XVII

AL PADRE NICOLÁS DE JESÚS MARÍA (DORIA),  
VICARIO GENERAL DE LOS DESCALZOS. SEGOVIA,  
21 DE SEPTIEMBRE DE 1589

Jesús, María sean con Vuestra Reverencia. Harto nos habemos holgado que llegase Vuestra Reverencia bueno y que allá esté todo tan bien y el

Sr. Nuncio. Espero en Dios ha de mirar por su familia; acá están los pobres buenos y bien avenidos; procuraré despachar presto como Vuestra Reverencia deja mandado, aunque hasta ahora no han llegado los avenidos.

Acerca de recibir en Génova sin saber Gramática, dicen los Padres que poco importa no la saber; como ellos entiendan el latín con la suficiencia que manda el Concilio, de manera que sepan bien construir; y que si con sólo eso se ordenan allá, que parece los podrán recibir. Pero que si los Ordinarios de allá no se contentan con eso, que no parece tienen la bastante suficiencia que manda el Concilio; y que sería trabajo haber de traer por acá a ordenar o enseñar. Y, a la verdad, no querrían que pasasen por acá muchos italianos. Las cartas irán al Padre Fray Nicolás, como Vuestra Reverencia dice, al cual nos guarde Nuestro Señor como ve que es menester.

*De Segovia y septiembre, 21, de 89.*

FRAY JUAN DE LA CRUZ



## CARTA XVIII

A DOÑA JUANA DE PEDRAZA EN GRANADA.

SEGOVIA, 12 DE OCTUBRE DE 1589

Jesús sea en su alma, y gracias a él que me la ha dado para que, como ella dice, no me olvide de los pobres y no como a la sombra, como ella dice, que harto me hace rabiarse pensar si, como lo dice, lo cree; harto malo sería a cabo de tantas muestras, aun cuando menos lo merecía. No me faltaba ahora más sino olvidarla; mire cómo puede ser lo que está en el alma, como ella está. Como ella anda en esas tinieblas y vacíos de pobreza espiritual, piensa que todos le faltan, y todo; mas no es maravilla, pues en eso también le parece le falta Dios. Mas no le falta nada, ni tiene ninguna necesidad de tratar nada, ni tiene qué, ni lo sabe, ni lo hallará, que todo es sospecha sin causa. Quien no quiere otra cosa sino a Dios, no anda en tinieblas, aunque más oscuro y

pobre se vea; y quien no anda en presunciones ni gustos propios, ni de Dios ni de las criaturas, ni hace su voluntad propia en eso ni en esotro, no tiene en qué tropezar ni qué tratar. Buena va, déjese y huélguese. ¿Quién es ella para tener cuidado de sí? Buena se pararía.

Nunca mejor estuvo que ahora, porque nunca estuvo tan humilde ni tan sujeta, ni teniéndose en tan poco, y a todas las cosas del mundo; ni se conocía por tan mala, ni a Dios por tan bueno, ni servía a Dios tan pura y desinteresadamente como ahora, ni se va tras las imperfecciones de su voluntad y enterez, como quizá solía. ¿Qué quiere? ¿Qué vida o modo de proceder se pinta ella en esta vida? ¿Qué piensa que es servir a Dios, sino no hacer males, guardando sus mandamientos, y andar en sus cosas como pudiéremos? Como esto haya, ¿qué necesidad hay de otras aprehensiones, ni otras luces ni jugos de acá o de allá, en que ordinariamente nunca faltan tropiezos y peligros al alma, que con sus entenderes y apetitos se engaña y se embelesa y sus mismas po-

tencias le hacen errar? Y así es gran merced de Dios cuando las oscurece, y empobrece al alma de manera que no pueda errar con ellas; y como no se yerre, ¿qué hay que acertar sino ir por el camino llano de la ley de Dios y de la Iglesia, y sólo vivir en fe oscura y verdadera, y esperanza cierta y caridad entera, y esperar allá nuestros bienes, viviendo acá como peregrinos, pobres, desterrados, huérfanos, secos, sin camino y sin nada, esperándolo allá todo?

Alégrese y fíese de Dios, que muestras le tiene dadas que puede muy bien, y aun lo debe hacer; y si no, no será mucho que se enoje viéndola andar tan boba, llevándola Él por donde más la conviene, y habiéndola puesto en puesto tan seguro; no quiera nada sino ese modo, y allane el alma, que buena está y comulgue como suele. El confesar, cuando hubiere cosa clara; y no tiene que tratar. Cuando tuviere algo, a mí me lo escribirá, y escíbame presto, y más veces, que por vía de doña Ana podrá, cuando no pudiere por las monjas.

Algo malo he estado; ya estoy bueno; mas Fray Juan Evangelista está malo. Encomiéndele a Dios y a mí, hija mía en el Señor.

*De Segovia y octubre, 12, de 1589.*

FRAY JUAN DE LA CRUZ

## CARTA XIX

A LA M. MARÍA DE JESÚS, PRIORA DE LAS DESCALZAS  
DE CÓRDOBA. MADRID, 20 DE JUNIO DE 1590

Jesús sea en su alma, mi hija en Cristo. La causa de no haber escrito en todo ese tiempo que dice, más es haber estado tan a trasmano, como es Segovia, que poca voluntad, porque ésta siempre se es una misma, y espero que Dios lo será. De sus males me he compadecido.

De lo temporal de esa casa no querría que tuviese tanto cuidado, porque se irá Dios olvidando de ella y vendrán a tener mucha necesidad temporal y espiritualmente, porque nuestra solicitud es la que nos necesita. Arroje, hija, en Dios su cuidado, y Él la criará; que el que da y quiere dar lo más, no puede faltar en lo menos. Cate que no la falte el deseo de que le falte y ser pobre, porque en esa misma hora le faltará el espíritu e irá aflojando en las virtudes. Y si

antes deseaba pobreza, ahora que es prelada la ha de desear y amar mucho más; porque la casa más la ha de gobernar y proveer con virtudes y deseos vivos del cielo que con cuidados y trazas de lo temporal y de tierra; pues nos dice el Señor que ni de comida ni vestido del día de mañana nos acordemos.

Lo que ha de hacer es procurar traer su alma y las de sus monjas en toda perfección y religión unidas con Dios, olvidadas de toda criatura y respecto de ella, hechas todas en Dios y alegres con sólo Él, que yo le aseguro todo lo demás; que pensar que ahora ya las casas la darán algo, estando en tan buen lugar como ése y recibiendo tan buenas monjas, téngolo por dificultoso; aunque si viere algún portillo por dónde, no dejaré de hacer lo que pudiere.

A la madre Subpriora deseo mucho consuelo. Espero en el Señor se le dará, animándose ella a llevar su peregrinación y destierro en amor por Él. Ahí la escribo. A las Hijas Magdalena, San Gabriel y María de San Pablo, María de la

Visitación, San Francisco y todas, muchas mis saludes en nuestro Bien, el cual sea siempre en su espíritu, mi hija. Amén.

*De Madrid y junio, 20, de 1590.*

FRAY JUAN DE LA CRUZ

*Presto me volveré a Segovia, a lo que creo.*

## CARTA XX

A UNA CARMELITA QUE PADECÍA DE ESCRÚPULOS

Jesús María. Estos días traiga empleado el interior en deseo de la venida del Espíritu Santo, y en la Pascua y después de ella continua presencia suya; y tanto sea el cuidado y estima de esto, que no le haga el caso otra cosa ni mire en ella, ahora sea de pena, ahora de otras memo-

rias de molestia; y todos estos días, aunque haya faltas en casa, pasar por ellas por amor del Espíritu Santo, y por lo que se debe a la paz y quietud del alma en que Él se agrada morar.

Si pudiera acabar con sus escrúpulos, no confesarse estos días entiendo sería mejor para su quietud; mas cuando lo hiciere será de esta manera: acerca de las advertencias y pensamientos, ahora sean de juicios, ahora de objetos o representaciones desordenadas y otros cualesquiera movimientos que acaecen, sin quererlo ni admitirlo el alma, y sin querer parar con advertencia en ellos, no los confiese, ni haga caso ni cuidado de ellos, que mejor es olvidarlos, aunque más pena den al alma; cuando mucho, podrá decir en general la omisión o remisión que por ventura haya tenido acerca de la pureza y perfección que debe tener en las potencias interiores, memoria, entendimiento y voluntad. Acerca de las palabras, la demasía y poco recato que hubiese tenido en hablar con verdad y rectitud, y necesidad y pureza de intención. Acerca del obrar, la



falta que puede haber del recto y solitario fin, sin respeto alguno, que es sólo Dios.

Y confesando de esta manera, puede quedar satisfecha, sin confesar nada de esotro en particular, aunque más guerra la haga. Comulgará esta Pascua, demás de los días que suele.

Cuando se le ofreciere algún sinsabor y disgusto, acuérdesse de Cristo crucificado, y calle.

Viva en fe y esperanza, aunque sea a oscuras, que en esas tinieblas ampara Dios al alma. Arroje el cuidado suyo en Dios, que Él le tiene; ni la olvidará. No piense que la deja sola, que sería hacerle agravio.

Lea, ore, alégrese en Dios, su bien y salud; el cual se lo dé y conserve todo hasta el día de la eternidad. Amén. Amén.

FRAY JUAN DE LA CRUZ

## CARTA XXI

A LA M. ANA DE JESÚS EN SEGOVIA.

MADRID, 6 DE JULIO DE 1591

Jesús sea en su alma. El haberme escrito le agradezco mucho, y me obliga a mucho más de lo que yo me estaba. De no haber sucedido las cosas como ella deseaba, antes debe consolar-se y dar muchas gracias a Dios, pues habiendo Su Majestad ordenádolo así, es lo que a todos más nos conviene; sólo resta aplicar a ello la voluntad, para que así como es verdad nos lo parezca; porque las cosas que no dan gusto, por buenas y convenientes que sean, parecen malas y adversas, y ésta vése bien que no lo es, ni para mí, ni para ninguno: pues que para mí es muy próspera, por cuanto con la libertad y descargo de almas puedo si quiero, mediante el divino favor, gozar de paz, de la soledad y del fruto delectable del olvido de sí y de todas las cosas; y a

los demás también les está bien tenerme aparte, pues así estarán libres de las faltas que había de hacer a cuenta de mi miseria.

Lo que la ruego, hija, es que ruegue al Señor que de todas maneras me lleve esta merced adelante, porque todavía temo si me han de hacer ir a Segovia y no dejarme tan libre del todo, aunque yo haré lo que pudiere por librarme también de esto; mas si no pudiere ser, tampoco se habrá librado la Madre Ana de Jesús de mis manos, como ella piensa, y así no se morirá con esa lástima de que se acabó la ocasión, a su parecer, de ser muy santa. Pero ahora sea yendo, ahora quedando, doquiera y como quiera que sea, no la olvidaré ni quitaré de la cuenta que dice, porque de veras deseo su bien para siempre.

Ahora, entre tanto que Dios nos le da en el cielo, entreténgase ejercitando las virtudes de mortificación y paciencia, deseando hacerse en el padecer algo semejante a este gran Dios nuestro, humillado y crucificado; pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena. Su Majestad

la conserve y aumente en su amor, amén, como a santa amada suya.

*De Madrid y julio, 6, de 1591.*

FRAY JUAN DE LA CRUZ

CARTA XXII

A LA M. MARÍA DE LA ENCARNACIÓN EN SEGOVIA.

MADRID, 6 DE JULIO DE 1591

*(Fragmento)*

...De lo que a mí toca, hija, no le dé pena, que ninguna a mí me da. De lo que la tengo muy grande es de que se eche culpa a quien no la tiene; porque estas cosas no las hacen los hombres, sino Dios que sabe lo que nos conviene y las ordena para nuestro bien. No piense otra cosa sino que todo lo ordena Dios. Y a donde no hay amor, ponga amor, y sacará amor...

## CARTA XXIII

AL P. JUAN DE STA. ANA. SEGOVIA

Jesús: si en algún tiempo, hermano mío, le persuadiere alguno, sea o no prelado, doctrina de anchura y más alivio, no la crea ni abrace, aunque se la confirme con milagros, sino penitencia y más penitencia y desasimiento de todas las cosas, y jamás, si quiere llegar a poseer a Cristo, le busque sin la Cruz...

## CARTA XXIV

A LA M. ANA DE SAN ALBERTO, PRIORA DE CARAVACA.

LA PEÑUELA, 1591

*(Fragmento)*

Hija mía: Ya sabrá los muchos trabajos que padecemos, Dios lo permite para gloria de sus escogidos. En silencio y esperanza será nuestra fortaleza. Encomiéndeme a Dios, que la haga santa.

## CARTA XXV

A DOÑA ANA DEL MERCADO Y PEÑALOSA EN SEGOVIA.

LA PEÑUELA, 21 DE SEPTIEMBRE DE 1591

Jesús sea en su alma, hija. Yo recibí aquí en la Peñuela el pliego de cartas que me trajo el criado. Tengo en mucho el cuidado que ha tenido. Mañana me voy a Úbeda a curar de unas calenturillas, que como ha más de ocho días que me dan cada día, paréceme habré menester ayuda de medicina; pero con intento de volverme luego aquí, que, cierto, en esta santa soledad me hallo muy bien; y así de lo que me dice que me guardare de andar con el Padre Fray Antonio, esté segura de eso y de todo lo demás que pidiere cuidado me guardaré lo que pudiere.

Heme holgado mucho que el Sr. D. Luis sea ya sacerdote del Señor; ello sea por muchos años, y Su Majestad le cumpla los deseos de su alma. ¡Oh, qué buen estado era ese para dejar ya

cuidados y enriquecer apriesa el alma con Él! Déle el parabién de mi parte, que no me atrevo a pedirle que algún día cuando esté en el sacrificio se acuerde de mí, que yo, como deudor, lo haré siempre; porque aunque yo sea desacordado, por ser él tan conjunto a su hermana, a quien yo siempre tengo en mi memoria, no me podré dejar de acordar de él.

A mi hija doña Inés dé mis muchas saludes en el Señor, y entrambas le rueguen que sea servido de disponerme para llevarme consigo.

Ahora no me acuerdo más qué escribir, y por amor de la calentura también lo dejo, que bien me quisiera alargar.

*De la Peñuela y septiembre, 21, de 1591.*

FRAY JUAN DE LA CRUZ

*No me escribe nada del pleito, si anda o está.*

## CARTA XXVI

AL P. JUAN DE STA. ANA. ÚBEDA, 1591

Jesús...Hijo no le dé pena eso, porque el hábito no me lo pueden quitar sino por incorregible o inobediente, y yo estoy muy aparejado para enmendarme de todo lo que hubiere errado y para obedecer en cualquiera penitencia que me dieren...



## CAUTELAS



*Que ha menester traer siempre delante de sí el  
que quisiere ser verdadero religioso y llegar en breve  
a la perfección, dirigidas a las Carmelitas  
Descalzas de Beas.*

El religioso que quiere llegar en breve al santo recogimiento, silencio, espiritual desnudez y pobreza de espíritu, donde se goza el pacífico refrigerio del Espíritu Santo, y llega un alma a unirse con Dios, y se libra de los impedimentos de toda criatura de este mundo, y se defiende de las astucias y engaños del demonio y se desembaraça de sí mismo, tiene necesidad de ejercitar los documentos siguientes:

Con ordinario cuidado y sin otro trabajo ni otra manera de ejercicio, no faltando de suyo a

lo que le obliga su estado, irá a gran perfección a mucha prisa, ganando todas las virtudes por junto y llegando a la santa paz.

Para lo cual es primero de advertir que los daños que el alma recibe nacen de los enemigos ya dichos, que son mundo, demonio y carne. El mundo es enemigo menos dificultoso. El demonio es más oscuro de entender. La carne es más tenaz que todos, y duran sus acometimientos mientras dura el hombre viejo.

Para vencer cualquiera de estos tres enemigos, es menester vencerlos a todos tres; y enflaqueciendo el uno, se enflaquecen los otros dos, y vencidos estos tres, no le queda al alma más guerra.

### CONTRA EL MUNDO

Para librarte perfectamente del daño que te puede hacer el mundo, has de usar de tres cautelas.

## PRIMERA CAUTELA

La primera es que acerca de todas las personas tengas igual amor e igual olvido, ora sean deudos, ora no lo sean, quitando el corazón de aquellos tanto como de éstos; y aun en alguna manera más de los parientes, por temor que la carne y sangre no se aviven con el amor natural, que entre los deudos siempre vive, el cual siempre conviene mortificar para la perfección espiritual. Tenlos a todos como por extraños, y de esta manera cumples mejor con ellos que poniendo la afición que debes a Dios en ellos. No ames a una persona más que a otra, que errarás, porque aquél es digno de más amor que Dios ama más, y no sabes tú cuál ama Dios más. Pero olvidándolos tú igualmente a todos, según te conviene para el santo recogimiento, te librarás del yerro de más o menos con ellos. No pienses nada de ellos, ni bienes ni males; huye de ellos cuan buenamente pudieres. Y si esto no guardas, no sabrás ser religioso, ni podrás llegar al santo recogimiento,

ni librarte de las imperfecciones que esto trae consigo; y si en esto te quieres dar alguna licencia, con uno o con otro te engañará el demonio, o tú a ti mismo, con algún color de bien o de mal. En hacer lo dicho hay seguridad, porque de otra manera no te podrás librar de las imperfecciones y daños que saca el alma de las criaturas.

#### SEGUNDA CAUTELA

La segunda cautela contra el mundo es acerca de los bienes temporales; en lo cual es menester, para librarte de veras de los daños de este género y templar la demasía del apetito, aborrecer toda manera de poseer, y ningún cuidado debes tener de ello: no de comida, no de vestido, no de otra cosa criada, ni del día de mañana, empleando este cuidado en otra cosa más alta, que es buscar el reino de Dios, esto es, en no faltar a Dios, que lo demás, como su Majestad dice, nos será añadido; pues no ha de olvidarse de ti el que

tiene cuidado de las bestias. Con esto adquirirás silencio y paz en los sentidos.

### TERCERA CAUTELA

La tercera cautela es muy necesaria para que te sepas guardar en el convento de todo daño acerca de los religiosos, la cual por no la tener muchos, no solamente perdieron la paz y bien de su alma, pero vinieron y vienen ordinariamente a dar en muchos males y pecados. Esta es que te guardes con toda guarda de no poner el pensamiento, y menos la palabra, en lo que pasa en la comunidad; qué sea o haya sido de algún religioso en particular: no de su condición, no de su trato, no de sus cosas, aunque más graves sean, ni con color de celo ni de remedio digas cosa sino a quien de derecho conviene decirlo a su tiempo; ni jamás te escandalices ni maravilles de cosa que veas o entiendas, procurando guardar tu alma en olvido de todo aquello.

Porque si quieres mirar en algo, aunque vivas entre ángeles, te parecerán muchas cosas no bien, por no entender tú la sustancia de ellas. Para lo cual toma tú ejemplo de la mujer de Lot, que porque se alteró en la perdición de los sodomitas y volvió la cabeza atrás a mirar lo que pasaba, la castigó Dios volviéndola en estatua de sal. Para que entiendas que quiere Dios que, aunque vivas entre demonios, de tal manera quiere que vivas entre ellos que ni vuelvas la cabeza del pensamiento a sus cosas, sino que las dejes totalmente, procurando tú traer tu alma pura y entera en Dios, sin que un pensamiento de eso ni de esotro te lo estorbe. Y para eso ten por averiguado que en los conventos y comunidades nunca ha de faltar algo en que tropezar, pues nunca faltan demonios que procuran derribar a los santos, y Dios lo permite para ejercitarlos y probarlos. Y si tú no te guardas, como está dicho, como si no estuvieses en casa, no podrás ser religioso, aunque más hagas, ni llegar a la santa desnudez y recogimiento, ni librarte de los



daños que hay en esto. Porque no lo haciendo así, aunque más buen fin y celo lleves, en uno o en otro te cogerá el demonio; y harto cogido estás, cuando ya das lugar a distraer el alma en algo de ello. Acuérdate de lo que dice el Apóstol Santiago: “Si alguno piensa que es religioso no refrenando su lengua, la religión de éste vana es” (*Jacob, I, 26*). Lo cual se entiende no menos de la lengua interior que de la exterior.

### CONTRA EL DEMONIO

De estas tres cautelas debe usar el que aspira a la perfección, para librarse del demonio, su segundo enemigo. Para lo cual se ha de advertir, que entre las muchas cautelas que el demonio usa para engañar a los espirituales, la más ordinaria es engañarlos debajo de especie de bien, y no debajo de especie de mal; porque ya sabe que el mal conocido apenas lo tomarán. Y así siempre te has de recelar de lo que parece bueno, mayor-

mente cuando no interviene obediencia. La seguridad y acierto en esto es el consejo de quien lo debes tomar.

### PRIMERA CAUTELA

Sea, pues, la primera cautela, que jamás, fuera de lo que por orden estás obligado, te muevas a cosa por buena que parezca y llena de caridad, ahora para ti, ahora para cualquiera de dentro o fuera de la casa, sin orden de la obediencia. En esto ganas mérito y seguridad. Excúsate de propiedad y huirás del demonio y daños de que no sabes, de que te pedirá Dios cuenta en su tiempo. Y si esta cautela no guardas, en lo poco y en lo mucho, aunque más te parezca que aciertas, no podrás dejar de ser engañado del demonio, en poco o en mucho. Y aunque no sea más de no regirte en todo por la obediencia, ya yerras culpablemente; pues Dios más quiere obediencias que sacrificios, y las acciones del religioso no

son tuyas, sino de la obediencia, y si las sacares de ella, te las pedirán como perdidas.

### SEGUNDA CAUTELA

La segunda cautela sea que jamás mires al prelado como a menos que a Dios, sea el prelado quien fuere, pues le tienes en su lugar. Y advierte que el demonio, enemigo de humildad, mete mucho aquí la mano. Y mirando al prelado como se ha dicho es mucha la ganancia y aprovechamiento, y sin esto, grande la pérdida y el daño. Y así con grande vigilancia vela en no mirar su condición, ni en su modo, ni en sus trazas, ni en otras maneras de proceder tuyas; porque te harás tanto daño que vendrás a trocar la obediencia de divina en humana; moviéndote, o no te moviendo, sólo por los modos que vieres visibles en el prelado, y no por Dios invisible a quien sirves en Él. Y será tu obediencia vana tanto más infructuosa, cuanto tú, por la adversa

condición del prelado más te agravias, o por la buena y apacible condición te alegras. Porque te digo que con hacer mirar el demonio en estos modos, arruinados en la perfección a grande multitud de religiosos tiene, y sus obediencias son de muy poco valor ante los ojos de Dios, por haberlos ellos puesto de estas cosas acerca de la obediencia. Si en esto no te haces fuerza, de manera que vengas a que no se te dé más que sea prelado uno que otro, por lo que a tu particular sentimiento toca, en ninguna manera podrás ser espiritual ni guardar bien tus votos.

### TERCERA CAUTELA

La tercera cautela derechamente contra el demonio es que de corazón procures siempre humillarte en palabra y en obra, holgándote del bien de los otros como del de ti mismo, y queriendo que los antepongan a ti en todas las cosas, y esto de verdadero corazón. Y de esta manera vencerás

en el bien el mal, y echarás lejos al demonio y traerás alegría de corazón; y esto procura ejercitar más en los que menos te caen en gracia. Y sábetete que, si así no lo ejercitas, no llegarás a la verdadera caridad ni aprovecharás en ella. Y sé siempre más amigo de ser enseñado de todos que de querer enseñar al que es menos que todos.

## CONTRA LA CARNE

De otras tres cautelas ha de usar el que quiere vencer a sí mismo y a su sensualidad, su tercer enemigo.

### PRIMERA CAUTELA

La primera cautela, que entiendas que no has venido al convento sino a que todos te labren y ejerciten; y así para librarte de las imperfecciones y turbaciones que se pueden ofrecer acerca

de las condiciones y tratos de los religiosos y sacar provecho de todo acaecimiento, conviene que pienses que todos son oficiales los que están en el convento para ejercitarte, como a la verdad lo son; que unos te han de labrar de palabra, otros de obra, otros de pensamiento contra ti; y que en todo has de estar sujeto como la imagen está al que la labra y al que la pinta, y al que la dora. Y si esto no guardas, no sabrás vencer tu sensualidad y sentimientos, ni sabrás haberte bien en el convento con los religiosos, ni alcanzarás la santa paz, ni te librarás de muchos tropiezos y males.

#### SEGUNDA CAUTELA

La segunda cautela, que jamás dejes de hacer las obras por falta de gusto o sabor que en ellas hallares, si conviene al servicio de Nuestro Señor que ellas se hagan; ni las hagas por sólo el sabor o gusto que dieren, sino que conviene ha-

cerlas tanto como las desabridas; porque sin esto es imposible que ganes constancia y venzas tu flaqueza.

### TERCERA CAUTELA

La tercera cautela sea, que nunca en los ejercicios el varón espiritual ha de poner los ojos en lo sabroso de ellos para asirse a ellos, y por sólo ellos hacer los tales ejercicios; ni ha de huir lo amargo de ellos, antes ha de buscar lo trabajoso y desabrido. Con lo cual se pone freno a la sensualidad, porque de otra manera, ni perderás el amor propio, ni ganarás ni alcanzarás el amor de Dios.

CONSEJOS A UN RELIGIOSO PARA ALCANZAR  
LA PERFECCIÓN

Pidióme su Santa Caridad mucho en pocas palabras, para lo cual era necesario mucho tiempo y papel. Viéndome, pues, falto de todas estas cosas, procuraré de resumirme y poner solamente algunos puntos o avisos, que en suma contienen mucho y que quien perfectamente los guardare alcanzará mucha perfección. El que quisiere ser verdadero religioso y cumplir con el estado que tiene prometido a Dios, y aprovechar en las virtudes y gozar de las consolaciones y suavidad del Espíritu Santo, no podrá sino procurar ejercitar con grandísimo cuidado los cuatro avisos siguientes: resignación, mortificación, ejercicios de virtudes, soledad corporal y espiritual.

Para guardar lo primero, que es resignación, le conviene que de tal manera viva en el monasterio como si otra persona en él no viviese; y así, jamás se entremeta, ni de palabra ni de pensamiento,



en las cosas que pasan en la comunidad, ni de los particulares, no queriendo notar ni sus bienes, ni sus males, ni sus condiciones; y aunque se hunda el mundo, ni querer advertir, ni entremeterse en ello, por guardar el sosiego de su alma, acordándose de la mujer de Lot, que porque volvió la cabeza a mirar los clamores y ruido de los que perecían se volvió en dura piedra. Esto ha menester guardar con gran fuerza, porque con ello se librá de muchos pecados e imperfecciones, y guardará el sosiego y quietud de su alma con mucho aprovechamiento delante de Dios y de los hombres. Y esto se mire mucho, que importa tanto que, por no lo guardar muchos religiosos, no sólo nunca les lucieron las otras obras de virtud y de religión que hicieron, mas fueron siempre hacia atrás de mal en peor.

Para obrar lo segundo y aprovecharse en ello, que es mortificación, le conviene muy de veras poner en su corazón esta verdad, y es que no ha venido a otra cosa al convento sino para que le labren y ejerciten en la virtud, y que es

como la piedra que la han de pulir y labrar antes que la asienten en el edificio. Y así ha de entender que todos los que están en el convento no son más que oficiales que tiene Dios allí puestos para que solamente le labren y pulan en mortificación; y que unos le han de labrar con la palabra, diciéndole lo que no quisiera oír; otros con la obra, haciendo contra él lo que no quisiera sufrir; otros con la condición, siéndole molestos y pesados en sí y su manera de proceder; otros con los pensamientos, sintiendo en ellos o pensando en ellos que no le estiman ni aman; y todas estas mortificaciones y molestias debe sufrir con paciencia interior, callando por amor de Dios, entendiendo que no vino a la religión para otra cosa sino para que lo labrasen así y fuese digno del cielo; que si para esto no fuera, no había para qué venir a la religión, sino estarse en el mundo buscando su consuelo, honra y crédito y sus anchuras.

Y este segundo aviso es totalmente necesario al religioso para cumplir con su estado y hallar la

verdadera humildad, quietud interior y gozo en el Espíritu Santo. Y si así no lo ejercita, ni sabe ser religioso, ni aun a lo que vino a la religión; ni sabe buscar a Cristo, sino a sí mismo, ni hallará paz en su alma, ni dejará de pecar y turbarse muchas veces, porque nunca han de faltar ocasiones en la religión, ni Dios quiere que falten, porque como trae allí a las almas para que se prueben y purifiquen, como el oro con fuego y martillo, conviene que no falten pruebas y tentaciones de hombres y de demonios, fuego de angustias y desconsuelos. En las cuales cosas se ha de ejercitar el religioso, procurando siempre llevarlas con paciencia y conformidad con la voluntad de Dios, y no llevarlo de manera que en lugar de aprobarle Dios en la probación, le venga a reprobár por no haber querido llevar la cruz de Cristo con paciencia. Por no entender muchos religiosos que vinieron a esto, sufren mal a los otros, los cuales al tiempo de la cuenta se hallarán muy confusos y burlados.

Para obrar lo tercero, que es ejercicio de virtudes, le conviene tener constancia en obrar las

cosas de su religión y de la obediencia, sin ningún respeto de mundo, sino solamente por Dios; y para hacer esto así y sin engaño, nunca ponga los ojos en el gusto o disgusto que se le ofrece en la obra para hacerla o dejarla de hacer, sino a la razón que hay de hacerla por Dios. Y así ha de hacer todas las cosas sabrosas o desabridas con este solo fin de servir a Dios con ellas.

Y para obrar fuertemente y con esta constancia y salir presto a luz con las virtudes, tenga siempre cuidado de inclinarse más a lo dificultoso que a lo fácil, a lo áspero que a lo suave, y a lo penoso de la obra y desabrido, que a lo sabroso y gustoso de ella, y no andar escogiendo lo que es menos cruz, pues es carga liviana; y cuanto más carga, más leve es, llevada por Dios. Procure también siempre que los hermanos sean preferidos a Él en todas las comodidades, poniéndose siempre en más bajo lugar, y esto muy de corazón; porque este es el modo de ser mayor en lo espiritual, como nos dice Dios en su Evangelio: *Qui se humiliat exaltabitur* (Luc., XIV, II).

Para obrar lo cuarto, que es soledad, le conviene tener todas las cosas del mundo por acabadas, y así cuando por no poder más las hubiere de tratar, sean tan desasidamente como si no fuesen.

Y de las cosas de allá afuera no tengan cuenta ninguna, pues Dios le ha sacado y descuidado de ellas; el negocio que pudiere tratar por tercera persona no lo haga por sí mismo, porque le conviene mucho, ni querer ver a nadie, ni que nadie le vea. Y advierta mucho que si a cualquiera de los fieles ha Dios de pedir estrecha cuenta de una palabra ociosa, ¿cuánto más al religioso, que tiene toda su vida y obras consagradas a Dios, se las ha de pedir todas el día de su cuenta?

No quiero decir por esto que deje de hacer el oficio que tiene, y cualquiera otro que la obediencia le mandare, con toda la solicitud posible y que fuere necesaria; sino que de tal manera lo haga que nada se le pegue en él de culpa, porque esto no lo quiere Dios ni la obediencia. Para esto procure ser continuo en la oración, y en medio de los ejercicios corporales no la deje. Ahora

coma, ahora beba, o hable o trate con seglares, o haga cualquiera otra cosa, siempre ande deseando a Dios y aficionando a Él su corazón, que es cosa muy necesaria para la soledad interior, en la cual se requiere no dejar el alma parar ningún pensamiento que no sea enderezado a Dios y en olvido de todas las cosas que son y pasan en esta mísera y breve vida. En ninguna manera quiera saber cosa, sino sólo cómo servirá más a Dios y guardará mejor las cosas de su instituto.

Si estas cuatro cosas guardare Su Caridad con cuidado, muy en breve será perfecto, las cuales de tal manera se ayudan una a otra, que si en una faltare, lo que por las otras fuere aprovechando y ganando, por aquella en que falta se le va perdiendo.







## ÍNDICE

CÁNTICO ESPIRITUAL	7
I. Canciones del alma que se goza de haber llegado al alto estado de perfección, que es la unión con Dios, por el camino de la negación espiritual	9
II. Canciones entre el alma y el Esposo	12
III. Canciones del alma en la íntima comunicación de unión de amor de Dios	25
IV. Coplas del mismo hechas sobre un éxtasis de alta contemplación	27
V. Coplas del alma que pena por ver a Dios	31
VI. Otras del mismo a lo divino	35
VII. Otras canciones a lo divino de Cristo y el alma	38
VIII. Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe	40
IX. Romance 1	43

---

X. Romance 2	46
XI. Romance 3	48
XII. Romance 4	50
XIII. Romance 5	54
XIV. Romance 6	57
XV. Romance 7	59
XVI. Romance 8	62
XVII. Romance 9	64
XVIII. Otro del mismo que va por “Super flumina Babilonis”	66
XIX. Glosa a lo divino	70
XX. Glosa a lo divino	72
XXI. Del Verbo divino	76
XXII. Suma de la perfección	77
<b>EPISTOLARIO</b>	79
Carta I	81
Carta II	82
Carta III	83
Carta IV	84
Carta V	88
Carta VI	90
Carta VII	94
Carta VIII	95
Carta IX	97
Carta X	100

Carta XI	103
Carta XII	110
Carta XIII	112
Carta XIV	114
Carta XV	115
Carta XVI	118
Carta XVII	119
Carta XVIII	121
Carta XIX	125
Carta XX	127
Carta XXI	130
Carta XXII	132
Carta XXIII	133
Carta XXIV	133
Carta XXV	134
Carta XXVI	136
<b>CAUTELAS</b>	137
Contra el mundo	140
Contra el demonio	145
Contra la carne	149
Consejos a un religioso para alcanzar la perfección	152



SAN JUAN DE LA CRUZ ES UNO DE LOS PILARES MAYORES DEL MISTICISMO ESPAÑOL DE LOS SIGLOS DE ORO. SU OBRA —PUBLICADA POR PRIMERA VEZ MUCHOS AÑOS DESPUÉS DE SU MUERTE—“ENCIERRA NO SÓLO LA EXPRESIÓN MÁS ORIGINAL Y ACABADA DE LA CONCEPCIÓN MÍSTICA ESPAÑOLA, SINO TAMBIÉN LA EXPRESIÓN MÁS PURA, TAL VEZ, DE TODA LA POESÍA ESPAÑOLA, SEGÚN LA PALABRAS DE ANTONIO SERRANO PLAJA.